



Revista de Humanidades: Tecnológico de
Monterrey

ISSN: 1405-4167

claudia.lozanop@itesm.mx

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Monterrey
México

Flores Palacios, María Leticia

Reseña de "Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del
mundo globalizado" de Amartya Sen y Bernardo Kliksberg

Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, núm. 26, 2009, pp. 181-185

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Monterrey, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38415741010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Amartya Sen y Bernardo Kliksberg. *Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Ediciones Deusto, 2007. 322 pp. ISBN 978-84-234-2583-9.

Amartya Sen y Bernardo Kliksberg plantean, en este texto, una radiografía completa, aunque dolorosa, de las graves situaciones que aquejan al mundo actual, particularmente, de aquellas que se presentan en América Latina. Problemáticas como el hambre, la falta de agua potable y la discriminación, limitan la realización de acciones valiosas para el desarrollo personal.

Primero la gente es un texto para aquellos lectores interesados en las posibilidades de desarrollo del género humano en el siglo XXI. Especialmente, quienes vivimos en países latinoamericanos podemos comprender claramente cuál es la realidad económica y social de nuestros países y reconocer la vinculación de esta realidad con las posibilidades éticas de una vida buena.

Primero la gente se divide en dos secciones claramente identificables. La primera parte de la obra abarca 117 páginas, correspondientes a seis capítulos escritos por el premio Nobel de economía 1998, Amartya Sen. La segunda parte es más amplia y contempla 202 páginas distribuidas en dos secciones que abarcan, en total, otros seis capítulos desarrollados por Bernardo Kliksberg, experto en los temas de capital social y de América Latina. El lector puede observar que el libro se complementa con las observaciones de ambos expertos; mientras que Sen muestra una perspectiva global, Kliksberg se enfoca en las particularidades del continente americano.

Si bien los dos autores dedican su escritura al análisis de los problemas más sobresalientes de nuestra época -como la educación, la salud y el medio ambiente- cada uno de ellos aporta un estilo y tratamiento diferente por lo que el lector encontrará, en cada capítulo, elementos nuevos para profundizar en el conocimiento de estas grandes dificultades de la humanidad.

Sen presenta, por una parte, un análisis descriptivo y estadístico de la pobreza y el hambre a nivel global y por otra, las creencias erróneas que adjudican a la globalización muchos de los males económicos y éticos de nuestro planeta.

El tema central del debate no reside en la globalización misma, ni tampoco en el recurso al [sic] mercado como institución, sino en la falta de equidad en el balance general de los arreglos institucionales que da lugar a una distribución muy desigual de los beneficios de la globalización. El tema no es solamente saber si los pobres también se benefician de la globalización, sino saber si obtienen un [sic] participación equitativa y una oportunidad justa (pp. 25-26).

Este posicionamiento también se puede encontrar en otros textos de Sen, por ejemplo, en *Identity and violence* (2006), obra en la que afirma que la globalización promueve beneficios no sólo económicos, sino también culturales.

La exclusión en el área de servicios es otro de los temas que destaca el autor. Sen añade que además de las situaciones de exclusión, es necesario observar las condiciones en las que la discriminación se presenta en contextos de inclusión; por ejemplo, cuando a una persona es clasificada como miembro de alguna civilización o religión en particular y esta inclusión resulta tan dominante que descarta otros aspectos de su identidad. Para defendernos de esta simplista categorización, Sen señala que “debemos afirmar nuestro derecho a elegir las prioridades en materia de nuestras múltiples asociaciones, afiliaciones e identidades” (p. 42).

Hay un capítulo en el que Sen profundiza en el propósito de la democracia en cuanto al acceso a la información, y otro, en el que aborda el tema de la preservación del medio ambiente. Para terminar la sección escrita por Sen, se nos presenta el texto de una conferencia publicada por la UNICEF, en 1995; en ella se analiza la estrecha relación entre pobreza y muerte prematura. El autor, al concluir esta sección, enfatiza que las estadísticas sobre mortalidad son importantes para “sacar a la luz la naturaleza de las desigualdades sociales, incluyendo los prejuicios de género y las disparidades raciales” (p. 112).

De los seis capítulos escritos por Sen, sólo se señala que el último de ellos fue elaborado para la UNICEF, pero la mezcla de contenidos es tan diversa que pareciera que los otros también fueron preparados, inicialmente, para foros distintos a este texto. A pesar de que sorprende un poco esta diversidad temática, el libro resulta interesante tanto al leerlo de principio a fin como al hacerlo en otro orden.

En la segunda sección del libro, Kliksberg centra su atención en las sociedades latinoamericanas. Apoyado visualmente con la presentación de gráficas y tablas de datos estadísticos, plantea un panorama

nada halagador sobre la pobreza, la educación, la salud, la mortalidad, el acceso a agua potable, las tasas de homicidio, el empleo y las limitadas posibilidades de desarrollo de los jóvenes.

Kliksberg aborda el tema de la salud pública en América Latina y señala: “La salud aparece crecientemente como una regla esencial para saber si realmente hay progreso y, al mismo tiempo, como un medio decisivo para obtenerlo” (p.123). La salubridad se encuentra vinculada con otros aspectos como la desigualdad, la infraestructura, el medio ambiente y la situación familiar. Por ejemplo, el autor contrasta, con cifras de 1990-1996, dos municipios de México: uno de buena situación económica y social, San Nicolás de los Garza, en Nuevo León; otro, con una situación desfavorable; se refiere concretamente a San Juan Cancun de Chiapas. En esta comparación, señala que las condiciones de educación, gasto sanitario, marginalidad y otros aspectos de estos dos municipios, propician que se extienda una brecha entre ambos en lo referente a la esperanza de vida, las tasas de mortalidad y el tipo de enfermedades que presentan sus habitantes (pp. 152-153).

Particularmente interesante resulta el análisis que realiza Kliksberg sobre las condiciones de vida de la juventud latinoamericana y las implicaciones ético-sociales. El autor resalta aspectos que afectan directamente a este sector, como el desempleo, la desigualdad en la distribución de ingresos, la mortalidad, el acceso a la educación y el uso de Internet. El autor se encarga de descartar mitos, por ejemplo, la creencia de que este grupo poblacional no tiene inquietudes y propone la construcción de oportunidades para su desarrollo. Vinculado a este tema, el autor habla sobre el aumento en la inseguridad y examina posibilidades de encontrar salidas éticas y humanas a este problema.

Otro aspecto relevante de esta obra surge cuando Kliksberg aborda el tema de la cultura, a la que define en los mismos términos que la UNESCO (1996): “la manera de vivir juntos, que moldea nuestros pensamiento, nuestras imágenes y nuestros valores” (p.263). Kliksberg señala que esta manera de vivir en sociedad se relaciona con el concepto de capital social integrado por cuatro aspectos: a) la necesidad de favorecer un clima de confianza en los otros, b) la capacidad de asociarnos y cooperar con los demás en actividades de interés común, c) la conciencia cívica que implica aspectos tan diversos como el cuidado de los espacios verdes y el pago de impuestos y d) la presencia de valores éticos reflejados en conductas y responsabilidades que

favorezcan la presencia de un ambiente propicio para la realización de actos valiosos y que, a la vez, rechace la corrupción.

La salida a las problemáticas planteadas por el autor está en el voluntariado, actividad que supone la capacidad de asociarse y responsabilizarse por los demás. La participación en asociaciones voluntarias es un medio favorable para que los jóvenes y otros grupos demográficos canalicen sus ideales. En el último capítulo, el autor analiza el papel de las religiones, lo que para un amplio sector de las sociedades latinoamericanas representa un tema de gran interés.

En la sección de Kliksberg se demuestra la presencia de recorridos circulares, a los que el autor llama *cerrando círculos*; un ejemplo es el caso en que comenta que la pobreza limita el logro de oportunidades de educación, lo que, a su vez, determina las oportunidades de empleo; vuelve, luego, a la pobreza señalada en un principio. En este ejercicio de reflexión circular, el lector encuentra alivio al vislumbrar una salida clara: la realización de acciones para los otros. Aunque el autor no lo señala explícitamente, estas acciones podrían cerrar otro tipo de círculos; por ejemplo, un círculo positivo en beneficio de toda una población, puesto que el beneficio de un sector repercute en la sociedad en general.

Al final del proceso de lectura de todo el libro, uno queda con la sensación de que hay dos grandes apartados: uno que detalla, evidencia y analiza las grandes problemáticas sociales en las que se observa nuestra realidad sin maquillaje y sin justificantes; y un segundo apartado que plantea las posibilidades de elegir; de hacer algo por nuestros pueblos; de realizar acciones a favor de una vida mejor.

La selección de los temas tratados es acertada, así como la evidencia estadística que sustenta los argumentos de estos expertos; sin embargo, creo que sería necesario profundizar en el desarrollo psico-emocional del ser humano global, y específicamente, del que habita en esta parte del planeta. En tal dirección, Kliksberg apenas menciona el impacto del desempleo prolongado: “Los jóvenes están en pleno proceso de tratar de afianzar su autoestima. La marginación social atenta directamente contra ella. En lugar de fortalecerse se debilita. Ello va a generarles problemas psíquicos, de conducta y de relación” (p. 209). Bien valdría la pena que el aspecto emocional causado por la pobreza, por la falta de oportunidades de estudio o trabajo, o por el trato deficiente por parte de los prestadores de servicios de salud fuera más estudiado, pues no

podemos olvidar que las emociones, así como el sentido de identidad, tienen un vínculo con las acciones éticas. El estado psicoafectivo es decisivo para impulsar las conductas y es capaz de influir en la decisión de buscar o no las opciones para el logro de mejores condiciones de vida.

Por otra parte, Kliksberg coloca en la mesa de discusión el tema de la conectividad, en el que enfatiza las posibilidades de Internet para educar y enriquecer el desarrollo ético de la persona. Sin embargo, el autor parece olvidar que este medio también puede propiciar consecuencias negativas, como serían el negocio de la pornografía y la poca seriedad en el manejo de información. En este sentido, el autor bien podría haber retomado la postura de su coautor, quien señala que no sólo es valioso el acceso a los recursos, sino lo que las personas son capaces de hacer con éstos. Ciertamente sería benéfico que el joven recibiera educación para hacer un uso favorable de Internet.

A partir de las aportaciones de estos expertos, no podemos dudar que el puente entre la economía y la ética ya está tendido; es cuestión de recorrerlo y de realizar acciones desde los distintos ámbitos de lo público y lo privado, acciones en las que puedan participar las empresas, los gobiernos y, en general, todos los seres humanos.

Primero la gente es un libro con un lenguaje claro y contundente que, si bien es determinante en la señalización de los problemas de este mundo, también presenta una puerta abierta para todas las personas dispuestas a hacer algo que propicie una forma más humana de vivir la vida.

María Leticia Flores Palacios

Tecnológico de Monterrey

Campus Monterrey